

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

¿Lucha piquetera? La lucha obrera en la Argentina actual.

Lucas Poy Piñeyro y Pablo Rabey.

Cita:

Lucas Poy Piñeyro y Pablo Rabey (2005). *¿Lucha piquetera? La lucha obrera en la Argentina actual. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/429>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: “**¿Lucha piquetera? La lucha obrera en la Argentina actual**”

Mesa Temática 45

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia.
Departamento de Antropología.

Poy Piñeiro, Lucas Martín, estudiante. **Rabey, Pablo**, ayudante de segunda.

(011) 4794-6249 pablорabey@hotmail.com

Introducción autoproclamatoria

En anteriores trabajos (Poy y Rabey, 2004a, 2004b; Rabey, 2004) subrayamos la importancia de analizar al movimiento piquetero desde una perspectiva clasista, contra aquellos que veían al movimiento piquetero como uno más de los “nuevos movimientos sociales”, diferente del “viejo” movimiento obrero. Insistimos en la necesidad de poner de relieve, en el análisis, tanto los elementos comunes y continuidades que se podían ver en entre las “nuevas” formas de protesta de los piqueteros y las “viejas” modalidades de lucha del movimiento obrero, como las relaciones y las articulaciones entre las luchas de los trabajadores desocupados y en activo. Destacar esto nos llevó a plantear, entonces, que el movimiento piquetero reflejaba, antes que un “nuevo movimiento social”, un momento en el proceso de (re)constitución de la clase obrera. Afirmábamos así que el fenómeno de la “protesta social” en Argentina no es el del cambio de los actores de la protesta, sino más bien el de “un proceso de profundización y ampliación de ella, donde cada vez más sectores de asalariados han ido tomando medidas de acción directa: la clase obrera se fue haciendo “piquetera”, saliendo a luchar, y creando nuevas organizaciones adecuadas al nuevo estadio de su proceso de conformación como clase” (Poy y Rabey, 2004a).

Como mostraremos, en los últimos meses se está dando un proceso de reanimamiento de luchas sindicales, donde los trabajadores ocupados están protagonizando cada vez más protestas por sus reivindicaciones. En este contexto, sería bastante sencillo relevar el repertorio de ellas, y plantear, sin más, que la

hipótesis ha sido corroborada, y que, finalmente, los obreros están saliendo a luchar retornando a “la normalidad”.

¿Pero cuál sería la gracia del asunto? Permítasenos adelantar que intentaremos demostrar que no hay ningún “retorno a la normalidad”. Así como dijimos antes que la lucha de los trabajadores desocupados piqueteros debía explicarse a partir de las tradiciones de lucha del movimiento obrero ocupado, ahora diremos que no se puede entender la actual lucha de los trabajadores en activo si no vemos su relación con la actividad del movimiento piquetero, el cual, organizando a los trabajadores desocupados durante la crisis, mantuvo la vigencia de los métodos de lucha de la clase obrera, preparando las condiciones para la intervención de los trabajadores ocupados.

Pero antes, un pequeño estado de la cuestión

A partir de los cambios que se verifican en la estructura social de nuestro país en últimas décadas –especialmente a partir de la aplicación de las llamadas “políticas neoliberales”, que desarmaron el tejido industrial de nuestro país–, las ciencias sociales han estado insistiendo en la pérdida de centralidad de las clases y de la lucha de clases como elementos explicativos de los conflictos y enfrentamientos sociales.

Dada la nueva situación, se requería un nuevo análisis que diese cuenta de los nuevos actores y las nuevas identidades que habían surgido. Podemos encontrar un ejemplo de esta posición en Schuster y Pereyra (2001), quienes plantean que, desde 1995 la protesta social se caracteriza por la desarticulación de la matriz sindical y por su progresiva fragmentación –complejización y multiplicación de los actores–. Así, se ha señalado que “esta situación propiciará el surgimiento de las denominadas ‘nuevas formas de protesta social’ y ‘nuevos sujetos sociales’ que despliegan novedosas estrategias de lucha (...) El espacio público (la ruta, la calle, el hospital, la fábrica, la plaza) es ocupado y compartido por todos ellos, sus formas de protesta, sus *repertorios de confrontación* son similares, empiezan a usarse en forma cada vez más extendida...” (Favaro, 2002).

Schuster y equipo han planteado, a partir de aquí, que debe priorizarse el concepto de protesta por sobre el de movimiento social. Dada la situación de derrota del movimiento obrero y la imposición del llamado “modelo neoliberal” se establece la necesidad de un concepto que de cuenta del carácter segmentario de la acción

colectiva, enfatizando el sentido particular de cada protesta o ciclo de protesta (Schuster y Pereyra, 2001; Schuster y Scribano, 2001). Así, la protesta social ha sido definida como una forma de acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y que se orienta al sostenimiento de demandas, centralmente frente al Estado. Delimitando ciclos, se pueden captar especificidades tales como tipos de conflicto, actores involucrados, demandas y formatos de protesta. Pero el problema es que se dificulta así el seguimiento de las continuidades que remiten a procesos organizativos más amplios y se presta poca atención a la incidencia de los modos cotidianos e históricos de organización sobre la forma de la protesta. Esta crítica es un aporte de los trabajos antropológicos que abordaron el tema (desgraciadamente muy escasos. Véase, por ejemplo, Manzano, 2001, 2003; Grimberg, Fernández Alvarez y Manzano, 2003).

En otra línea de análisis, autores como Auyero (2002) analizaron los cambios en acción colectiva en los últimos años, apoyándose en las formulaciones de Tilly (2000) – especialmente el concepto de “repertorio”– y cuestionándose las explicaciones mecanicistas de la protesta social; centralmente, las interpretaciones de la protesta como reacción espontánea frente a la pobreza y el desempleo. Desde aquí se plantea el estudio de la protesta a partir de la articulación de niveles estructurales con los procesos políticos y con la “cultura” de la acción colectiva beligerante, centrándose en los hábitos de lucha adoptados por los distintos actores. Al centrarse sobre el concepto de repertorio y cuestionar las explicaciones mecanicistas de la protesta social, presenta ciertas ventajas interpretativas. Pero, al poner el énfasis en la emergencia de formas de protesta, no toma en cuenta las continuidades en la acción colectiva a partir de la incidencia de líneas políticas y tradiciones asociativas previas y, por otro lado, al centrar la interpretación de la incidencia estructural sobre la protesta en la retirada del Estado de Bienestar, se cosifica un momento histórico en las formas de intervención del Estado, de manera que logra analizar la forma en que las políticas estatales regulan y producen efectos de Estado y, a la vez, generan un escenario de disputa social – como podemos ver con políticas sociales como los “planes de empleo” (Manzano, 2003; Rabey, 2004).

En definitiva, los dos primeros modelos, predominantes en la ciencia social argentina, han coincidido en enfatizar la ruptura existente –a partir de los procesos de desindustrialización y desmantelamiento del Estado de bienestar, y la consecuente progresiva pérdida de importancia de la clase obrera– entre las “viejas” formas ligadas al “tradicional” movimiento obrero sindical, y los “nuevos” actores de la protesta social.

Los piqueteros se inscriben en este marco, y los desocupados son vistos como un sector “excluido”, que se fueron transformando en actores colectivos, luego de un largo proceso de configuración identitaria (Svampa y Pereyra, 2003).

De manera que, cuando el movimiento piquetero empezó a ser una realidad, se tendió a analizarlo como uno más de los "nuevos movimientos sociales", enfatizando los elementos “novedosos” y de ruptura de las diversas formas de protesta social a las que el nuevo contexto había conferido rasgos específicos; perdiendo de vista los elementos de continuidad que se podían ver entre el movimiento piquetero y la lucha histórica de la clase obrera. Así, se dejó de lado el estudio del proceso histórico, cosificándolo en el análisis de un nuevo “actor” social (Masseti, 2004)¹.

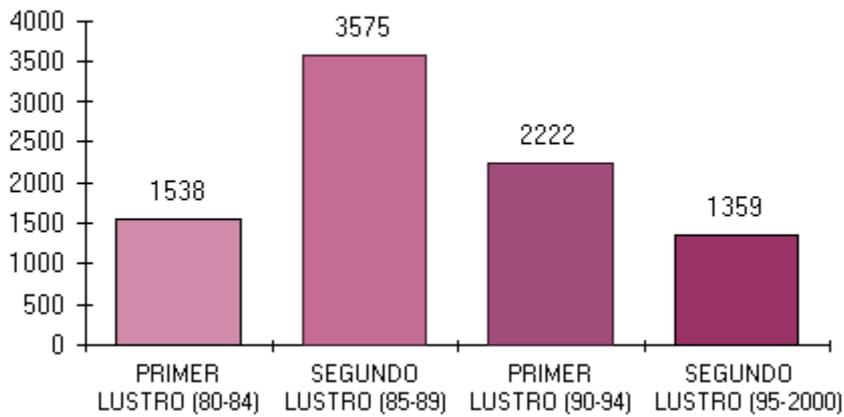
‘Explicando’ la lucha sindical

Habiendo dado casi por muerto al movimiento obrero, no es de extrañar que el reanimamiento de la lucha de los trabajadores ocupados haya sorprendido a más de uno. De hecho, todavía no se ha dado cuenta de este fenómeno, a pesar de que ya desde el año pasado la recuperación de protagonismo de la protesta gremial se percibe claramente: según datos del Ministerio de Trabajo (*Clarín*, 5/12/04) el 51,2 por ciento de los conflictos que surgieron entre enero y setiembre de 2004 año fueron sindicales (el estudio no incluye octubre y noviembre, dos meses en los que el nivel de los reclamos creció, como veremos, fuertemente).

De todas formas, la teoría de la caída del movimiento obrero, desde los marcos teóricos que reseñamos arriba, tenía una base real. Si analizamos la evolución de la conflictividad laboral desde 1980, podemos observar que después de un pico de 3575 conflictos en el período 1985-1989 se produjo un importante proceso de reflujo que coincide con la década menemista. En la primera mitad de la década se registran 2222 conflictos y en el período 1995-1999, el número cae a 1359.

¹ El mismo que había sido catalogado como incapaz de desarrollar una identidad en terminos positivos, justamente a partir de su situación desfavorable y de “exclusión” (Murmis, 1996; Svampa, 2000).

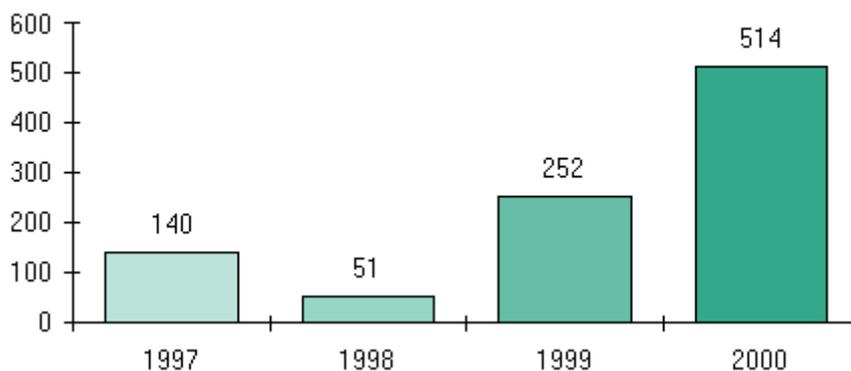
EVOLUCION DE LOS CONFLICTOS LABORALES POR LUSTRO
(1980-2000)



Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría

Es significativo comparar estos datos con la evolución de los cortes de ruta en los años finales de la década de 1990. En 1997 se registraron 147 cortes, y el año siguiente (en el contexto del ascenso de la Alianza) el número se redujo a 51. En los años 1999 y 2000 el crecimiento de los cortes de ruta fue notable, pasando a 252 y luego a 514, para llegar a un salto exponencial en 2001, cuando se registran 1383 cortes.

EVOLUCION DE LOS CORTES DE RUTAS (1997-2000)



Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría

Datos como estos son los que permitieron afirmar que los cortes de ruta habían desplazado a las huelgas como expresión de protesta social y señalar la no transitoriedad de este fenómeno, habida cuenta de los procesos estructurales en que se basaba.

El pico en los registros de los cortes de ruta se observa, por supuesto, en el año 2002, después de la caída del gobierno de De la Rúa y en el contexto de una rebelión popular creciente: son 2336 los cortes que se consignan en la estadística. Sin embargo, a caballo de la estabilización económica y política lograda a partir de las elecciones presidenciales, los años posteriores verán disminuir la cantidad de cortes: 1278 en 2003 y 1181 en 2004.

Pero, como señalamos antes, a partir de la segunda mitad de 2004, numerosas luchas sindicales abren un nuevo período de conflictividad en el movimiento obrero ocupado. Según un trabajo de investigación realizado por el *Centro de Estudios Nueva Mayoría*, el año 2004, con 226 paros y medidas de fuerza, duplicó la conflictividad registrada en 2003, cuando se habían registrado 122 conflictos. Este año los datos son aún más significativos: sólo durante el mes de junio tuvieron lugar 127 conflictos laborales, siendo la máxima cantidad mensual de los últimos doce meses y tres veces más del promedio mensual del mismo período que ha sido de 40. Según este informe “la de junio de 2005, es la conflictividad más alta que se registra desde el inicio de la serie en 1980, lo que muestra que, aún en términos históricos, se trata de un momento de alto conflicto en el campo laboral”.

¿Qué es lo que está sucediendo? La explicación más simple es que esto es un reflejo de la situación económica: En primer lugar, la reactivación económica y la caída en los índices de desocupación que, aunque todavía alta, disminuye la sensación de inseguridad a la pérdida del empleo. Por otro lado, el retraso de los salarios con respecto a la inflación, estimada en 55 por ciento desde la devaluación. Sin embargo, otros momentos de reactivación económica, y de retraso salarial no indujeron a luchas como las que se están dando en este momento. Trataremos de explicar esto más adelante.

De cualquier forma, lo que tendríamos aquí no sería más que un “retorno a la (vieja) normalidad”, donde los trabajadores, a través de sus organizaciones tradicionales, pelearían por un reparto más equitativo de la riqueza social. Si partiésemos de las perspectivas que antes señalamos, así como el movimiento de desocupados (piqueteros) representaba una ruptura con referencia al “viejo” movimiento obrero, las luchas de los trabajadores telefónicos, de subterráneos, docentes, estatales no tendrían, a su vez, nada que ver con el movimiento piquetero.

De desocupados piqueteros a piquetes de ocupados ¿Aquí no ha pasado nada?

En contraposición a estas posiciones, y a partir de un extenso relevamiento cuantitativo y análisis de las acciones de "lucha" de los últimos años, Iñigo Carrera y el equipo de PIMSA plantean que, contrariamente a lo que se cree, en los primeros cortes de ruta (que están en el origen del movimiento piquetero) hubo una presencia mayoritaria de trabajadores ocupados y sus organizaciones, y muy importante después (cuando el movimiento se desarrolla y empieza a sumar a masas de desocupados). De esta forma se puede ver cómo el fenómeno de la "protesta social" en Argentina no es el del cambio de los actores de la protesta, sino que se estuvo dando un proceso de profundización y ampliación de ella, donde cada vez más sectores de asalariados han ido tomando medidas de acción directa (Klachko sf, 2002; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003), avanzando en su conformación como clase social.

Al darnos herramientas para abordar la noción de clase social como una categoría histórica (Iñigo Carrera, sf; Marx, 1975; Meiksins Wood, 2000; Thompson, 1984, 1989), este modelo nos ofrece la ventaja de poder analizar las transformaciones de la protesta social sin olvidar las continuidades y articulaciones entre las diferentes formas y los distintos 'actores' presentes. La clave, como plantea una investigación actual, reside en tomar en cuenta que, aunque la clase obrera "sea obligada a retroceder, sus experiencias de lucha, sus conquistas organizativas y programáticas no desaparecen; forman parte del sustrato de su memoria y de su conciencia colectiva" (Oviedo, 2004). Es en este proceso de sistematización de las luchas (que, recordemos, tenían una gran proporción de trabajadores en activo entre sus participantes), que fueron surgiendo formas de organización más permanentes y definidas, y que a la postre terminaron coagulando en este movimiento piquetero que hoy conocemos, con sus organizaciones, sus asambleas nacionales, y su lucha.

Podemos ver, entonces, cómo el movimiento piquetero retomó y reformuló los instrumentos de lucha del movimiento obrero, tomando como punto de partida, en su proceso de surgimiento y desarrollo, la experiencia de la clase obrera en el contexto de la descomposición capitalista y la desocupación masiva.

Por otro lado, es interesante observar que, si bien al tomar de conjunto las estadísticas de los cortes piqueteros de 2004, este es un año de reflujo (junto a 2003), si observamos los datos mensuales podemos verificar que, con el progresivo incremento de huelgas, los cortes de ruta y manifestaciones de las organizaciones

piqueteras empiezan a crecer en número (en primer lugar, de octubre a diciembre; y luego pegando un salto en marzo, al mismo tiempo que las luchas gremiales²). Si observamos en los periódicos de la izquierda, podemos ver que una parte de esas acciones en que aparecen mencionados los grupos piqueteros tienen que ver con acciones de apoyo o solidaridad con las luchas de los gremios; pero además nos permite ver que las medidas de cortes de vías públicas y bloqueos también son llevadas adelante por los trabajadores ocupados en lucha (no por nada Chiche Duhalde calificó a la situación del país en abril como una “Argentina piquetera”); y más importante aún, la existencia de medidas comunes de trabajadores en lucha y desocupados presentando pliegos comunes de reclamos (como en la manifestación de las organizaciones piqueteras y los trabajadores aeronáuticos, de Parmalat y del Hospital Garrahan, en marzo; o la más reciente junto a los obreros de Astilleros Río Santiago).

Se plantea, entonces, la cuestión de avanzar en la caracterización de estas luchas. En primer lugar, el tomando en cuenta que los trabajadores ocupados están (re)tomando las medidas de acción directa que llevaron adelante los últimos años organizaciones básicamente de desocupados. Así se sucedieron, en las diferentes huelgas, cortes de calles y manifestaciones, bloqueos y tomas de edificios públicos y de empresas, el corte de Panamericana (por parte de los obreros de la Ford y Volkswagen), cortes de vías y tomas de boleterías. Medidas “piqueteras” que, si bien forman parte del patrimonio histórico de los instrumentos de lucha del movimiento obrero, son retomadas ahora, luego de varios años en que fueron usadas especialmente por el movimiento piquetero.

Por supuesto, postular esta relación no es demostrarla, por eso es importante también señalar quiénes son los protagonistas de estas luchas. Como se puede ver en la estadística de junio de *Nueva Mayoría*³, gran parte de ellas corresponde a sectores

² Según datos recopilados en *Análisis de Cuyuntura* y el *CENM*

³ Junio-2005

1 Docentes	148	31%
2 Adm. Pública	127	26%
3 Municipales	25	5%
4 Uta	21	4%
5 Camioneros	19	4%
6 Aeronáuticos	19	4%
7 Judiciales	14	3%
8 Alimentación	12	2%

acaudillados por los dirigentes sindicales a los que la prensa denominó “flacos”: Los docentes, que donde no son dirigidos por la oposición han desarrollado su lucha a través de asambleas y “autoconvocatorias” –al igual que los otros trabajadores estatales- desbordando a los dirigentes sindicales, los trabajadores del subte (UTA), los aeronáuticos de LAFSA y LAN, los obreros de la Alimentación de Pepsico y Parmalat, los ferroviarios de las seccionales opositoras. Estos nuevos dirigentes, que fueron ganando espacio en los últimos años, en general están ligados a las organizaciones políticas de izquierda y piqueteras, y expresan la maduración de un proceso que se remonta en el tiempo.

Algunos casos se destacan sobre otros, como el de los trabajadores de Metrovías, cuya lucha contra la empresa y contra la dirección sindical de UTA se remonta a un largo tiempo atrás: se inició como una lucha defensiva contra los despidos y fue desarrollándose con el tiempo hasta adquirir características ofensivas, con la campaña por las 6 horas y los recientes paros por aumento salarial. El reciente conflicto que ocupó las primeras planas de los medios de comunicación en el verano no fue un rayo en cielo sereno, consecuencia del deterioro salarial, sino el resultado de un largo proceso de maduración política y consolidación de un activismo que tuvo su expresión ofensiva en el contexto de la nueva coyuntura económica.

Otro ejemplo, el del gremio telefónico, permite profundizar esta perspectiva. La lucha salarial de diciembre de 2004, que culminó con un importante triunfo y abrió un período de creciente conflictividad sindical, es también el resultado de un largo y conflictivo proceso de ruptura con la histórica dirigencia sindical guillanista, que se inició en plena década de 1990. En los peores momentos de la crisis, cuando la lucha era por evitar los despidos y contra la privatización, fue surgiendo un nuevo activismo telefónico que desplazó a la conducción menemista y se planteó nuevos objetivos de lucha. Ese proceso es el que salió a la luz en la huelga de 2004, y no simplemente el fenómeno de la reanimación del mercado telefónico el que hizo aparecer una lucha de esa envergadura.

Finalmente, tenemos que destacar el papel jugado por las organizaciones piqueteras en el apoyo y sostenimiento de las luchas de obreros ocupados. Apoyo moral, “aguante” físico, movilización conjunta⁴ y hasta la intervención en las elecciones

⁴ “La ausencia de piqueteros en las calles porteñas no significa que las organizaciones de desocupados se tomen un respiro en la lucha política. Hoy están en las cercanías del conflicto en los subterráneos,

gremiales, marcan una interrelación entre el activismo de las organizaciones de desocupados y el del movimiento obrero ocupado que vale la pena ahondar en próximas investigaciones.

En definitiva, todos estos elementos nos permiten ver como la actividad del movimiento piquetero, en la medida en que organizó a los desocupados en los peores momentos de la crisis, jugó un rol decisivo para mantener vigentes los métodos de lucha de la clase obrera, preparando el terreno para la intervención de la clase obrera ocupada; por otra parte, en el terreno del debate teórico, nos demuestra la necesidad de ver el proceso histórico para conceptualizar la llamada protesta social.

Así, los que ven la recomposición obrera ocupada actual como un "retorno a la normalidad" no sólo no ven la lucha piquetera, sino que son incapaces de explicar esa misma recomposición de la clase obrera ocupada. No nos extrañe que sea tan común en los medios oír la postura de que ésta sería sólo una consecuencia de la reactivación económica, es decir un planteo puramente "objetivista".

Precisamente, para tratar de colocar en su justa medida el rol que juega la "reactivación económica", haremos un breve rodeo antes de asustarlos con nuestra conclusión.

El carácter de la recuperación económica

El contexto que enmarca esta lucha es la "reactivación" económica argentina de los últimos años. Como señalamos antes, se trata de un proceso de recomposición de los beneficios capitalistas basado en el fuerte retraso de los salarios respecto al ascenso del costo de vida que, en términos generales, es el punto de partida para el conjunto de los reclamos sindicales que ponen el eje en la reivindicación salarial. El deterioro de las condiciones de vida de las masas y el descenso del salario real no es un fenómeno accidental y contingente en el proceso de recuperación económica sino la base de toda la estrategia del equipo económico. La devaluación de la moneda a principios de 2002

otorgándoles cobertura organizativa a los trabajadores en huelga. Su presencia se hará más visible con las próximas reivindicaciones de los empleados de Metrovías, cuyos delegados sumarán a sus pedidos propios dos banderas de la causa piquetera: el aumento general del salario mínimo y de los subsidios para desocupados". Daniel Gallo en La Nación **Los piqueteros acompañan la huelga.**

abrió una vía para la recuperación de las ganancias empresarias sobre la base de una dolarización de sus ingresos (fundamentalmente a través de las exportaciones) y una pesificación de sus costos salariales. El eje de la política económica de Lavagna es la acumulación de un excedente fiscal (obtenido gracias a la devaluación) que permitió consolidar un superávit y destinarlo al pago de la deuda externa con los organismos multinacionales. Si esta política de depresión salarial en términos reales se extiende por toda la economía y proporciona un elemento fundamental para comprender los procesos de lucha salarial, es importante destacar asimismo que en el ámbito del empleo estatal esta política se expresa en toda su magnitud, ya que son los trabajadores del estado los que han visto retrasarse en mayor medida sus salarios; el protagonismo de los gremios estatales en la actual coyuntura de luchas tiene sin dudas relación con este fenómeno.

Es decir que la característica fundamental de la actual coyuntura de recuperación económica es la desvalorización de la fuerza de trabajo, y el enorme incremento de la tasa de explotación de la clase obrera por parte de los capitalistas. Este fenómeno es lo que subyace a la devaluación de la moneda. Se ha producido, además, una desvalorización del propio capital en el contexto del conjunto de la economía mundial. El aumento del comercio exterior de la Argentina se debe únicamente a la actual coyuntura comercial internacional, en la cual intervienen las empresas argentina sobre la base de un peso devaluado y, de ninguna manera, a un cambio de las condiciones sociales capitalistas del país, ni tampoco a una capacidad del capitalismo argentino de conquistar posiciones independientes en el mercado mundial. En los últimos años, se ha agravado la dependencia argentina respecto al mercado internacional, y la renegociación de la deuda externa es la principal expresión de este fenómeno, dado que ha planteado la reinserción de nuestro país en el mercado especulativo.

Apuntamos estas características generales de la reactivación económica de los últimos años para mostrar que, al pretender superar la bancarrota económica de 2001 sobre las mismas bases sociales (capitalistas), no han logrado deshacerse de las contradicciones sino que, por el contrario, profundizan a cada paso los límites y las contradicciones sociales y preparan el terreno para una crisis mayor en el futuro. Al basarse en una desvalorización de la fuerza de trabajo y en la pauperización del nivel de vida de los trabajadores, la recuperación económica plantea la intervención en la lucha de clases de nuevos y más amplios sectores de las masas.

Conclusión: La punta del iceberg

El fenómeno de la “reactivación” económica, que se basa, como vimos, en una política de devaluación de la moneda para favorecer las exportaciones y mantener deprimidos los salarios de los trabajadores, es el marco general que subyace al proceso de recomposición de la lucha de los trabajadores ocupados, pero es incapaz de ofrecer una explicación completa del resurgimiento de la lucha obrera y las particularidades que ésta asume.

Quienes reducen las luchas obreras actuales a simple consecuencia natural de un proceso de recomposición económica que se basó en la super-explotación de la clase obrera y en un brutal retroceso de su salario real, recaen en posturas mecanicistas que no permiten observar la dinámica de la lucha de clases en el último período (y que dejarían sin explicar por qué en otros momentos de reactivación no se produjeron ascensos de las luchas obreras); por lo demás, las interpretaciones de este tipo suelen estar vinculadas con perspectivas que celebran, en los casos de ciertas corrientes izquierdistas, o se resignan a, en los casos de los referentes de la burguesía, una supuesta “vuelta a la normalidad”, en la cual la lucha de los trabajadores ocupados reemplaza a los conflictos protagonizados por los desocupados. Existe una relación directa entre ambas interpretaciones, en la medida en que la falta de una comprensión del profundo proceso de transformación que implicó el movimiento piquetero para la conciencia de la clase obrera argentina impide observar las causas que dieron forma a este reanimamiento de la lucha sindical, y a sus características, y lleva a poner el acento en simples causas “objetivas” ligadas a la coyuntura económica.

En todos los casos, las actuales luchas salariales y reivindicativas de numerosos gremios y sectores del movimiento obrero ocupado son simplemente la punta del iceberg de un profundo proceso de desarrollo y consolidación de un activismo, que tuvo como escenario y contexto todo un período (y en algunos casos, más de una década) durante el cual se dieron avances y retrocesos que prepararon la actual coyuntura de conflictos.

Más arriba hemos señalado varios ejemplos de esto (telefónicos, trabajadores de Metrovías...). Sin embargo, en los límites de esta ponencia, no es nuestra intención acumular un conjunto de ejemplos, dado que cada uno de ellos merece una investigación en particular y es parte de nuestro plan de trabajo en el futuro inmediato, sino presentarlos de manera preliminar para plantear la idea de que para poder comprender el actual movimiento de luchas, es necesario analizar los procesos

concretos de desarrollo de la clase trabajadora en los últimos años; vale decir, su conciencia de clase. Es evidente, desde una perspectiva de este tipo, que la actividad del movimiento piquetero no fue un fenómeno ajeno a este proceso de recomposición de la clase obrera ocupada o incluso un hecho contradictorio con esta. Por el contrario, consideramos que la irrupción del movimiento piquetero fue parte de este proceso de recomposición histórica de la clase obrera, a través de la cual se retomaron los métodos y el programa históricos del proletariado.

La acción común de desocupados y ocupados en muchos procesos de lucha, o incluso los enormes actos de apoyo solidario que mostró el movimiento piquetero con los conflictos obreros (el caso de Brukman es el más recordado, aunque no el único) son fenómenos que contribuyen a comprender este fenómeno de mutua interdependencia de las luchas obreras. Lo que sí es un fenómeno de trascendencia histórica es que los trabajadores desocupados, tradicionalmente utilizados como herramienta para quebrar los conflictos de los obreros ocupados, a través de la ampliación del ejército de reserva, hayan sido parte militante de las principales luchas obreras y hayan contribuido para llevarlas a la victoria.

Sin embargo, se trata de extraer conclusiones aun más profundas. Es otra simplificación de la realidad considerar que la relación entre la lucha piquetera y los conflictos de los trabajadores ocupados se limita a la “solidaridad” expresada por los desocupados a través de algunas movilizaciones, por importantes que estas hayan sido. Se trata de comprender el *proceso político* que se encuentra detrás del movimiento piquetero y del desarrollo de las nuevas camadas de luchadores sindicales.

Se trata, desde nuestra perspectiva, de analizar este proceso común de recomposición histórica de la clase obrera, que no se puede reducir a factores “objetivos” como la reanimación económica (para explicar la lucha de los ocupados) o la crisis económica (para explicar la de los desocupados). La historia aporta numerosos casos de reactivación económica que no traen como resultado un resurgimiento de la lucha sindical y de crisis profundas que no generan movimientos de desocupados combativos. Nada es espontáneo ni natural y mucho menos un proceso de recomposición histórica de la clase obrera, en su conciencia, su programa y sus métodos de lucha.

Finalmente, lo que se plantea para nosotros, por lo tanto, es considerar como central el proceso político de delimitación con las alternativas políticas de la burguesía en el movimiento obrero, sea ocupado o desocupado, y la progresiva penetración de un programa clasista y revolucionario. De un modo general, se trata en última instancia de

la descomposición histórica del peronismo y de su incapacidad para ser un mecanismo de contención de las masas. En las barriadas obreras y populares, y ahora en muchos lugares de trabajo, los punteros y burócratas peronistas son reemplazados por los luchadores obreros y piqueteros que cuestionan a los partidos tradicionales del régimen y se enfrentan, objetivamente, con la necesidad de la construcción de una alternativa independiente de su propia clase. Como fenómeno político general y de conjunto, el surgimiento del movimiento piquetero es la expresión del derrumbe del partido peronista y es la expresión del ingreso a la lucha de clases independiente de sectores vastísimos de las masas. “Es la expresión concreta de la quiebra del peronismo, de la quiebra de su tutela histórica sobre las masas, del sacudimiento al interior de esas masas provocado por la crisis capitalista”, que fuera de ese sacudimiento en el seno de las propias masas no pasa de ser una pura extracción estadística, o los datos de quiebras en la justicia comercial, y no tiene relevancia para el proceso histórico si no ha sido capaz de sacudirlas y de removerles las viejas condiciones de existencia y, por lo tanto, removerle los prejuicios y los preconceptos e impulsarlas bajo el rigor de la necesidad a pensar de otra manera, a organizarse de otra manera, a encarar la vida de otra manera. Ese proceso político se expresa en el movimiento piquetero y en las luchas de los trabajadores ocupados, como así también en todos los movimientos de lucha que atraviesan nuestro país. Se trata, por lo tanto, de un problema político de importancia histórica. La clave, según intentamos mostrar, es no reducir el análisis a la coyuntura económica en abstracto sino prestar atención a los desarrollos políticos que cobran fuerza entre las masas, como paso necesario para intervenir en dichos procesos.

Bibliografía

Auyero, J.: *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática*. Buenos Aires. Libros del Rojas-UBA. 2002.

Cotarelo, C y N. Iñigo Carrera: “¿Quién es el sujeto?”, en *Razón y Revolución* N°11. Buenos Aires. 2003.

Farinetti, Favaro, Orietta: "Neuquén. La sociedad y el conflicto. ¿Viejos actores y nuevas prácticas sociales?. *Realidad Económica*. Bs.As., IADE. 2002.

Grimberg, M., Fernández Álvarez, M., y Manzano, V.: “Modalidades de acción política, formación de actores y procesos de construcción identitaria: un enfoque antropológico en piqueteros y fábricas recuperadas”. Ponencia presentada al Congreso Internacional “América Latina: identidad, integración y globalización” (Córdoba, Argentina, 10 al 12 de Julio de 2003).

Klachko, P. (s.f.) "Las formas de organización de la protesta social en la historia reciente de la Argentina". In *Documents de Travail de la Chaire*. Chaire de Recherche du Canada en Mondialisation, Citoyenneté et Démocratie.

http://www.chaire-mcd.ca/pdf/argentine/klachko_protesta_social.pdf

Klachko, P. (2000) "La conflictividad social en la Argentina de los '90: el caso de las localidades petroleras de Cutral C6 y Plaza Huincul (1996-1997)", en Levy, B (comp.) *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*. Buenos Aires, Glacso.

Manzano, V. (2001) *Aproximaciones teórico-metodológicas para el abordaje antropológico de la relación entre la intervención social del Estado y las modalidades de acción política. Un estudio a partir del movimiento "piquetero" de La Matanza*. V Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural (Facultad de Humanidades y Artes-UNR, 16 y 17 de octubre de 2001).

Manzano, V. (2003) *Piqueteros y beneficiarios: modalidades de acción sociopolítica y proceso de construcción identitaria*. VI Congreso Nacional de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET) (Buenos Aires, agosto de 2003).

Manzano, V. (2004) Tradiciones políticas, acciones colectivas e intervenciones estatales: Una aproximación antropológica a la formación del movimiento piquetero de La Matanza. Presentada en las 2º Jornadas de Investigación en Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Masetti, Astor: "¿Protesta o lucha de clases? La idea de 'conflictividad social' en las teorías de los movimientos sociales". *Laboratorio* N°15, Bs. As., CeyDS. 2004.

Murmis, Miguel: "De seguir así", en Beccaria y Lopez (comp): Sin trabajo, Bs As, Losada, 1996.

Oviedo, L.: *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo*. Buenos Aires, Ediciones Rumbos. 2004.

Poy Piñeiro, L. y P. Rabey: *El movimiento piquetero en la Argentina del siglo XXI: ¿lucha de clases sin clases?*. Ponencia presentada en el IV FELAA. Universidad de la República Oriental del Uruguay. 2004

Poy Piñeiro, L. y P. Rabey: Piqueteros: ¿"nuevo" movimiento social o "vieja" lucha de clases? Ponencia presentada en las 2º Jornadas de Investigación en Antropología Social. Instituto de Antropología Social. Universidad de Buenos Aires. Agosto de 2004.

Rabey, Pablo: "Clientelismo y nuevas formas de organización. El caso del movimiento piquetero". Ponencia presentada en el IV FELAA. Universidad de la República Oriental del Uruguay. 2004.

Schuster, F. y Pereyra, S.: "La Protesta Social en la Argentina democrática: Balance y perspectivas de una forma de acción política", en : Giarracca, N. (comp.) *La Protesta Social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior*. Buenos Aires, Alianza Editorial. 2001

Scribano, A. y Schuster, F.: "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura". En *Revista del Observatorio Social de América Latina*

(CLACSO). 2001

Svampa, Maristella: *Desde abajo. La transformación de las identidades*. Buenos Aires. Biblos, 2000.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra: *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

Tilly, Ch: "Acción colectiva", en *Apuntes de Investigación del CECyP*. Buenos Aires, 2000.

Otras fuentes utilizadas

Alternativa Socialista, semanario del Movimiento Socialista de los Trabajadores
Análisis de Coyuntura. Todos los números de enero de 2004 a julio de 2005.

Hoy, semanario del Partido Comunista Revolucionario

Centro de Estudios Nueva Mayoría. Base de datos en la web.

Diario Clarín

Diario La Nación

La Verdad Obrera, periódico del Partido de Trabajadores por el Socialismo.

Prensa Obrera, semanario del Partido Obrero